

ENSAYO

ECOLOGÍA Y CAPITALISMO

Los actuales problemas ambientales que afronta la humanidad obligan a desarrollar un diagnóstico de las causas que los han provocado. Aquí se postula la existencia de vínculos estrechos que los unen con el sistema capitalista de producción.

Ariel Petruccelli

Los llamados “problemas ambientales” han ganado en los últimos años una amplia audiencia. Las diversas “cumbres” entre los gobiernos de los Estados más poderosos del planeta, reunidos para alcanzar acuerdos en vistas de reducir la emanación de gases tóxicos de origen industrial (principales responsables del calentamiento global que amenaza con alterar los parámetros de la vida sobre la tierra), han recibido amplia atención. Y los fracasos estrepitosos de estas “cumbres” han abierto un sombrío signo de interrogación sobre nuestro futuro colectivo, si no confirmado algunos de los más oscuros presagios. ¿Qué hay en juego aquí?

Algunos creen que se juega ni más ni menos que la supervivencia de nuestra especie. ¿Exagerados? ¿Alarmistas? Puede ser. Pero en cualquier caso no deberíamos olvidar que son innumerables las especies que alguna vez poblaron nuestro planeta para extinguirse luego. Entre ellas los formidables dinosaurios. La única diferencia entre ellos y nosotros sería que los “dinos” no fueron responsables de los cambios ambientales que provocaron su extinción, en cambio nosotros sí seríamos plenamente responsables de las alteraciones que comienzan a poner en riesgo nuestra supervivencia.

Otros investigadores e investigadoras piensan que quizás no esté en riesgo la continuidad de nuestra especie, pero sí nuestra actual forma de vida: si no cambiamos a tiempo, nuestra civilización podría sufrir una catástrofe de enorme magnitud, repitiendo a escala gigantesca una experiencia semejante a la de muchas otras sociedades que vieron colapsar sus sistemas socioeconómicos en medio de dramáticos descensos demográficos, cruentos enfrentamientos y crisis mayúsculas. Hay también, claro, entusiastas de las soluciones tecnológicas: no importa qué tan graves sean los problemas, la ciencia y la tecnología siempre hallarán una solución.

Si la primera perspectiva suena exageradamente alarmista, la última es ingenuamente optimista: aunque parece hablar en nombre de la ciencia, tiene una concepción “mágica” de la misma. Cree en ella como se cree en una fe religiosa: “la ciencia proveerá”. Pero la ciencia es justamente lo contrario, y los científicos son los primeros en dudar de su capacidad para hallar, o hallar a tiempo, soluciones a problemas tan graves. Nos queda, pues, una tercera alternativa, que se basa en una concepción menos alarmista que la primera y más responsable que la segunda. Aun así, los desafíos son demasiado grandes como para traer tranquilidad.

Palabras clave: cambio climático, capitalismo, crisis civilizatoria, ecología.

Ariel Petruccelli

Profesor en Historia
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue
arpetrus@gmail.com

Recibido: 05/08/2016. Aceptado: 11/05/2017

Panorámica

A grandes rasgos, podemos dividir los principales problemas ecológicos contemporáneos en varios grupos: cambio climático, contaminación, desertificación, agotamiento de recursos y pérdida de sustentabilidad. Pero todos ellos se ven determinados por una radical desigualdad entre individuos, clases sociales, Estados y regiones, tanto en el reparto de los bienes y riquezas materiales y simbólicos, como en la responsabilidad por el impacto ecológico y, de manera ya evidente pero radicalmente creciente, en la manera en que se ven (y verán) afectados por las alteraciones ambientales.



Imagen: M. de Torres Curth

Basurero a cielo abierto, uno de los problemas ecológicos actuales de contaminación en las ciudades.

El cambio climático entraña el aumento de la temperatura promedio a escala global, junto a otros desequilibrios ambientales de gran envergadura. Aunque huracanes e inundaciones ha habido siempre, en las últimas dos décadas se ha registrado un aumento de la cantidad y de la magnitud promedio de unos y otras. Harald Welzer, psicólogo social, sociólogo, teórico social y politólogo alemán contemporáneo, en una obra reciente, ha mostrado que ya se han producido en África conflictos bélicos y masacres *directamente* provocados por el cambio climático, al tiempo que advierte que las regiones y Estados responsables de la mayor parte de la emisiones causantes de las actuales alteraciones climáticas, serán los menos afectados por los desastres climáticos que se avecinan (al tiempo que son los que cuentan con mayores recursos para

afrontarlos). Desde su perspectiva, a las injusticias y desigualdades económicas, culturales, raciales y de género hoy vigentes, es necesario agregar un nuevo tipo de injusticia y desigualdad: la ecológica.

La contaminación alcanza en algunos países niveles alarmantes. Los efectos de la contaminación son tan grandes que se prevé que en el siglo XXI el agua potable sea un recurso escaso y valioso: las guerras por el agua quizá reemplacen a las viejas guerras por el petróleo.

El proceso de desertificación tiene dimensiones mundiales: cada día miles de hectáreas de selvas tropicales son taladas para ampliar la frontera agrícola-ganadera, lo que en general conlleva, a los pocos años, la conversión de antiguos ambientes selváticos en verdaderos desiertos, ya ni siquiera aptos para la

ENSAYO

Imagen: C. Souto



La actividad ganadera, una de las causas de los desmontes, y su consecuencia directa, la desertificación de la tierra.

agricultura o la ganadería por las que se desmontó la selva originaria. Una de las consecuencias más graves de la desertificación, amén de su impacto en el cambio climático, es la reducción a largo plazo de las áreas cultivables. Un típico mecanismo de “pan para hoy, hambre mañana”. O mejor: “grandes negocios hoy, hambre mañana”.

El agotamiento de los recursos es ya una realidad palmaria, antes que una posibilidad más o menos lejana. El desarrollo de la megaminería a cielo abierto se relaciona directamente con el agotamiento de las grandes concentraciones de minerales de socavón. Ahora sólo quedan minerales diseminados, para cuya extracción se requiere la destrucción de montañas, el empleo de sustancias contaminantes y la utilización de millones de toneladas de agua sustraída a otros usos, como el consumo humano o el regadío. Por otra parte, es ya evidente la imposibilidad de extender los niveles de consumo de los países industrializados al conjunto del planeta: sencillamente, los recursos disponibles no son suficientes. Pero la situación es aún más grave: es insostenible mantener a largo plazo los actuales niveles

de consumo global. Según los expertos de *Global Footprint Network*¹, en la actualidad la humanidad ya utiliza los recursos de un planeta Tierra y medio. Se trata, pues, de un consumo no sustentable.

Por último, es hoy en día notoria la falta de sustentabilidad (es decir, de capacidad para reproducirse a largo plazo) de buena parte de las principales actividades económicas contemporáneas. La expansión de nuestras sociedades industriales se consigue devastando áreas naturales (lo que acarrea desastres ambientales), agotando recursos no renovables (como el petróleo, el carbón o el gas), y generando contaminación y cambios climáticos. La suma de todos estos problemas determina que la economía global contemporánea no sea sustentable: no se puede seguir así de aquí a unas pocas décadas. Esta es una de las razones fundamentales por las que muchos intelectuales como Immanuel Wallerstein, sociólogo histórico estadounidense, director del *Fernand Braudel Center* y mundialmente conocido por sus análisis del sistema mundial, consideran que estamos atravesando una verdadera “crisis civilizatoria”.

(1) N del E: *Global Footprint Network* es una organización independiente fundada en 2003, con sede en los Estados Unidos, Bélgica y Suiza. Desarrolla y promueve herramientas para avanzar en la sustentabilidad, incluyendo conceptos como la huella ecológica y la biocapacidad, que miden la cantidad de recursos que usamos y cuánto hay disponible. Pretenden llevar estas herramientas al centro de la toma de decisiones.

¿Capitalismo sustentable?

Aunque un capitalismo sustentable es una posibilidad lógica, su factibilidad histórica es altamente improbable: la sed de ganancia y la compulsión al crecimiento económico lo hacen dificultoso. Pero de existir alguna vez, la hipótesis más razonable es que debería ser incluso más anti-igualitario que el capitalismo ambientalmente depredador. La razón última es muy sencilla: debería existir un segmento de la población con consumo en permanente aumento (indispensable para la "salud" del sistema), y otro sector vedado todo lo posible de acceso al consumo, para evitar el agotamiento de los recursos y la contaminación excesiva.



Imagen: www.elcapitalismoennuestrosdias.blogspot.com.ar

Diagnóstico: la raíz del problema

Cuando pensadores de la talla de Immanuel Wallerstein sostienen que estamos inmersos en una "crisis civilizatoria" lo que nos están diciendo es que nuestra actual civilización capitalista industrial no es sustentable a largo plazo, e incluso a plazo medio (digamos, unos cuarenta o cincuenta años). Y los problemas ecológicos y ambientales ocupan un lugar central en este diagnóstico: así como vamos no es posible continuar. ¿Pero, cuál es el origen de estos problemas? Fundamentalmente un sistema económico-social movido por el lucro privado como principio. La sed de ganancias ha impulsado enormes progresos técnicos, pero su costo ha sido altísimo, no solo para la naturaleza sino también para las personas. Varios siglos de desarrollo capitalista no han atenuado sino más bien acrecentado la desigualdad social, con el agravante de que la esperanza de que el desarrollo industrial generara las bases materiales para una sociedad de la abundancia (ya fuera dentro de los marcos del capitalismo o en una sociedad socialista que le habría de suceder) son hoy ilusorias: la escasez de recursos y la crisis ecológica han dado por tierra con estas ilusiones. Nos enfrentamos, pues, ante una

dura realidad.

Para complicar el panorama, hay que reconocer que la historia ecológica del llamado "socialismo real" no fue mejor que la del capitalismo, lo cual se encuentra relacionado con el hecho de que esa modalidad de socialismo (en parte por la competencia con el capitalismo) asumió un criterio productivista y desarrollista que hoy indudablemente hay que revisar.

¿Soluciones?

Pretender que las economías capitalistas adopten una fisonomía "ecológica" parece fantástico. Los actuales discursos y propaganda "ecológicos" de muchas empresas multinacionales no son más que eso: discursos y propaganda. La realidad es bien distinta. En el fondo el capitalismo es "anti-ecológico" por naturaleza. Su móvil es la ganancia y su objeto el beneficio, no el cuidado del medioambiente. Más aún, la innovación tecnológica más o menos permanente que lo caracteriza (y que lo distingue de manera radical de todos los sistemas sociales anteriores) es el resultado de las características básicas de las relaciones capitalistas de producción, como muy bien ha mostrado David Harvey en su libro *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Dicho crudamente:

ENSAYO

Imagen: www.ecologjaverde.com



La sociedad industrial sigue devastando áreas naturales, agotando recursos no renovables y generando contaminación y cambio climático.

no hay capitalismo sin crecimiento. Pero esto mismo abre sombríos interrogantes cuando ya mismo nos topamos con la realidad de un consumo insostenible en los marcos de un sistema social compelido a continuar expandiéndolo.

El primer y más sostenido impulso del capitalismo es ecológicamente destructivo. Después pueden venir correctivos legales o tecnológicos, pero siempre después. La dinámica es bien clara: el capitalismo genera primero desastres ambientales y sociales, después busca solucionarlos; casi siempre con poco éxito. Sería excesivo, empero, concluir que el capitalismo es absolutamente incapaz de afrontar los problemas ecológicos. Aunque no parece ésta la opción más factible, no se la debería descartar. ¿Pero cuál sería el precio de un "capitalismo ecológico"? No es difícil imaginarlo: una sociedad muchísimo más desigual que las actualmente conocidas. En un marco capitalista, la escasez de recursos y los problemas ambientales llevarán a una mayor desigualdad de los ingresos y a una creciente inequidad en el pago de los costos ambientales.

La alternativa más razonable, por consiguiente, es imaginar un radical cambio societario. Una sociedad industrial sustentable (y es imposible, sin una catástrofe humana, salirnos del mundo industrial) debería ser no-capitalista. Pero esto nos coloca ante la necesidad de asumir que se impone no sólo un cambio en las relaciones económicas, sino también una transformación sustancial de nuestros valores y de nuestra forma de vida. No podremos avanzar más allá del capitalismo si nuestra vida está orientada por la lógica consumista. Una sociedad industrial sustentable sólo parece posible si la planificación del desarrollo va acompañada de un *ethos*² igualitario y una perspectiva anti-consumista. Para dimensionar la magnitud de los cambios en ciernes podemos recurrir a un ejemplo prístino: si quisiéramos expandir al conjunto del planeta la dieta carnívora de la sociedad estadounidense, pero, digámoslo, también de buena parte de la sociedad Argentina, resultaría imposible. Una dieta sustentable, en un mundo medianamente igualitario (es decir, donde todos tengan derecho a lo mismo) implica cambios en la forma de vida de

(2) N del E: El vocablo *ethos* se refiere a la forma de vida o de comportamiento común que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad.



Imagen: www.ecologjaverde.com

¿Consumimos productos o somos el producto de lo que consumimos?

mucha más gente que un puñado de explotadores. ¡Y ni hablar si en vez de la alimentación hablamos de los automóviles o las computadoras!

Necesitamos, pues, reemplazar la vana búsqueda de la felicidad por medio del consumo por una moral de la auto-realización personal y colectiva. En resumidas cuentas: alterar nuestros valores para que el *ser* sea más importante que el *tener*; la solidaridad más fundamental que la competencia; la justicia un bien superior a la rentabilidad, el bien común un objetivo prioritario respecto a la satisfacción personal, la sustentabilidad un criterio de mayor nivel que la ganancia, la mesura (en el trato con los demás y con el ambiente) preferible al desenfreno. Porque como nos recuerda Terry Eagleton, pensador británico de tradición marxista, crítico literario y de la cultura, es el capital la principal fuerza desestabilizadora del mundo contemporáneo. Y lo que se necesita es un refugio colectivo que nos ponga a resguardo de las tempestades que desata inevitablemente (lo quieran o no su agentes) el capitalismo como sistema económico-social.

Lecturas sugeridas

- Welzer, H. (2011) *Las guerras climáticas. Por qué nos mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*, Buenos Aires, Katz.
- Folliet, L. (2010) *Nauru, la Isla devastada: Cómo la civilización capitalista ha destrozado, en los últimos treinta años, el país más rico de la tierra*, Barcelona, Península.
- Diamond J. (2006) *Colapso. ¿Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen?* Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U.
- Kovel, J. (2005) *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?*, Buenos Aires, Asociación Civil Tesis.
- Wallerstein, I. (1979, 1984, 1998) *El moderno sistema mundial. Vol. 1 a 3*, Madrid, Siglo XXI Editores.